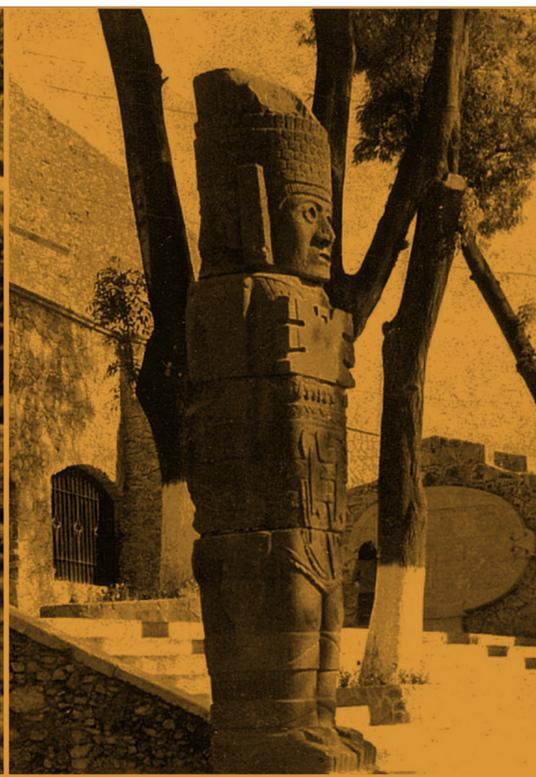
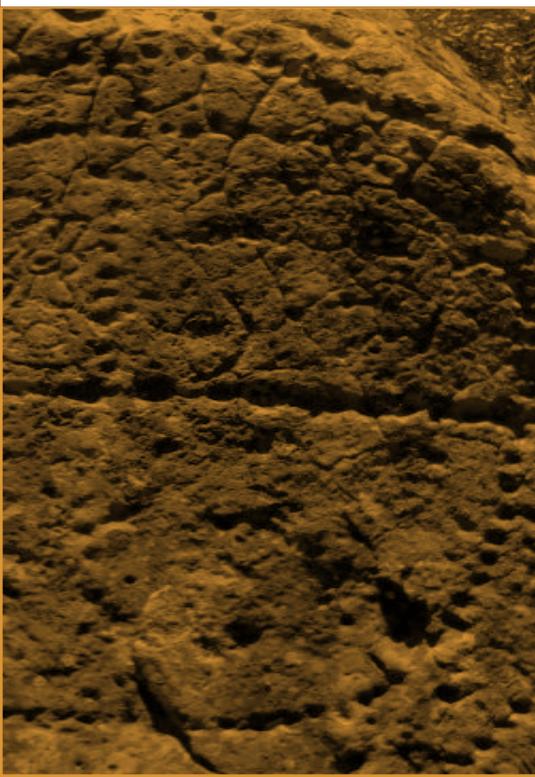


COCARINAH

Boletín del Centro INAH Hidalgo | Cuarto trimestre, 2020 | Núm. 2





PRESENTACIÓN

OcarINAH nace de la necesidad de difundir entre la sociedad el trabajo que emprenden los trabajadores que conformamos el Centro INAH Hidalgo en materia de investigación, conservación, protección y difusión del patrimonio cultural de Hidalgo. Como boletín de divulgación, se plantea una publicación trimestral con un formato sencillo y con participaciones cortas y de fácil lectura.

El proyecto de este esfuerzo editorial, que hoy se realiza, viene gestándose desde el año anterior, cuando aún no advertíamos la situación que hoy estamos viviendo en el mundo entero derivada de la pandemia del COVID-19, por lo que considerábamos, en ese entonces viable, una publicación impresa y virtual que apareciera desde el principio de éste 2020, sin embargo, en la situación actual, nuestro propósito se ve acotado en las circunstancias de ajuste social a las que nos vemos obligados las instituciones que nos son propias, como es el caso del imprescindible INAH, por lo que éste primer número se concretiza hasta el tercer trimestre y solo en forma digital.

En esta primera edición, se presentan dos pequeños artículos con un enfoque histórico. El primero, obra del historiador José Vergara Vergara, trata sobre la inicial presencia del INAH en Hidalgo y la tarea que se le encomendaba frente al reto de atender regionalmente un vasto y diverso patrimonio cultural en sus diferentes manifestaciones: paleontológico, arqueológico, histórico y antropológico. El segundo, de la autoría del arqueólogo Carlos Hernández Reyes, nos habla de la Tula y sus descubrimientos, en especial sobre las reconocidas esculturas en piedra que en el mundo entero identifican a Hidalgo: sus atlantes.

Para promover el conocimiento de la infraestructura cultural que el INAH ha abierto al público en el estado, se presenta una breve descripción sobre la zona arqueológica de Pañhú, ubicada en el municipio de Tecozautla, que incluye su significado cultural, ubicación y condiciones de visita.

Complementa la edición información sobre el Sistema Institucional de Trámites que se pueden realizar a través de la Ventanilla Única, acorde a la naturaleza del patrimonio cultural existente en Hidalgo; cápsulas informativas sobre la atención que se brindó en 2019 a los monumentos históricos - arquitectónicos, y, finalmente, tres reseñas bibliográficas que dan cuenta sobre los 80 años de trayectoria del INAH, publicado por el propio INAH; una retrospectiva cartográfica para conmemorar los 150 años de la creación de Hidalgo, edición del Gobierno del Estado; y un compendio de artículos sobre Tula en la arqueología e historia, de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

La ocarina es un instrumento musical de dulce voz, sonido de viento y aliento, una metáfora que elegimos para designar el nombre y sentido de este evento comunicativo en el marco de las actividades que el INAH realiza dentro del programa CONTIGO EN LA DISTANCIA, de la Secretaría de Cultura del Gobierno Federal.

Héctor Álvarez

LA CUEVA DE BERMÚDEZ, MUNICIPIO DE HUASCA, EVIDENCIAS DE POBLAMIENTO TEMPRANO.

Gianfranco Cassiano y Ana María Álvarez P.
Centro INAH Veracruz

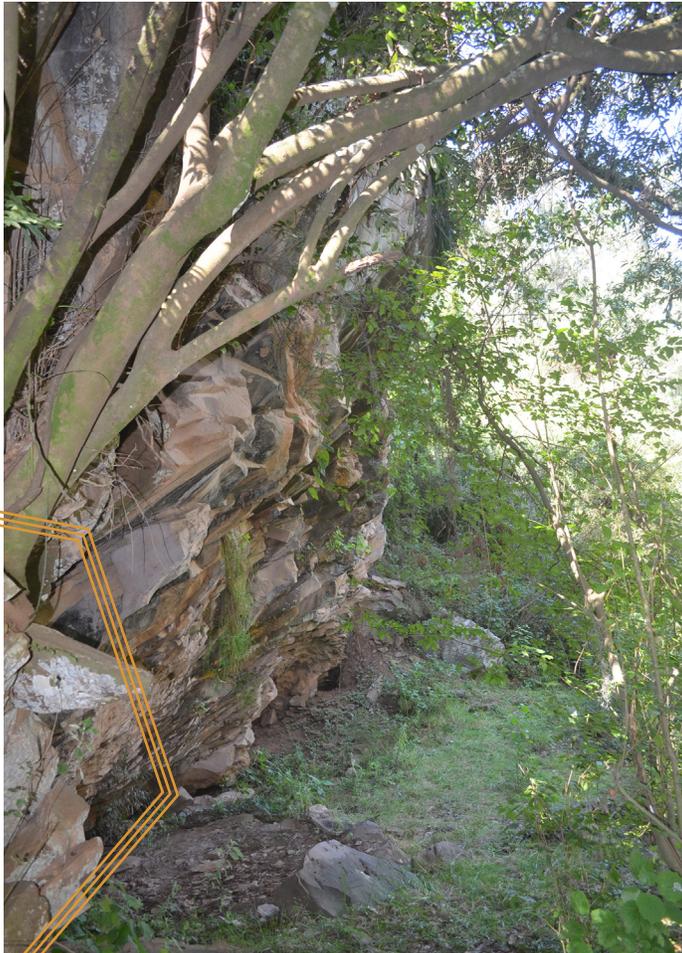


Fig. 1, vista abrigo

Dentro de las actividades del proyecto Poblamiento Clovis en la región de Metztlán, Hgo, en 2018 y 2019 realizamos excavaciones en el sitio denominado Cueva de Bermúdez, muy cercano a la ciudad de Huasca. Se trata de un pequeño abrigo rocoso, de 20 m de longitud por 5 m de profundidad, que se formó por erosión diferencial de un conglomerado volcánico en el contacto entre un flujo de basalto y uno de andesita. Está orientado hacia el este, lo que le permite tener insolación durante buena parte del día. Se encuentra en la vertiente meridional de la divisoria de la Cuenca de México, a una altitud de 1850 msnm y a unos 5 km de las faldas de la Sierra de las Navajas, donde hay un importante

yacimiento de obsidiana. El clima es templado sub-húmedo con una precipitación anual de 850 mm y una temperatura media anual de 18°C. Está en una ladera de pendiente media que baja a un arroyo ahora intermitente denominado río Negro. La vegetación es de bosque de encino y enebro, con algunos ejemplares de pino y un sotobosque denso.

Fig. 1. Vista del abrigo.

El primero en reportarlo fue el arqlogo. Carlos Hernández, investigador del Centro INAH-Hidalgo, quien resaltó su importancia por la presencia de pictografías y de algunas puntas de proyectil en obsidiana verde de la Sierra de las Navajas, cuya morfología remitía al Arcaico temprano¹ Considerando que el sitio se encuentra dentro de la esfera de influencia de la barranca de Metztlán y que, por materia prima y tipología, parece tener relación con el noroeste de Veracruz, donde también estamos investigando el poblamiento temprano², decidimos explorarlo para determinar la secuencia de ocupación precerámica y la adscripción territorial.

La cercanía al yacimiento de obsidiana de la Sierra de las Navajas convierte al abrigo en un punto nodal en la ruta de poblamiento que tiene su origen en el sureste de los Estados Unidos, atraviesa México por la Sierra Madre Oriental y llega hasta los Valles de Tehuacán y Oaxaca y, probablemente, más al sur. Así mismo, en el Altiplano Central el control de los yacimientos de obsidiana fue uno de los estímulos para el establecimiento de entidades territoriales que en nuestra área se extienden en los estados de Hidalgo y de Veracruz.

¹ Hernández, C. y A. Téllez 2017, *Informe de la inspección a la Cueva de Bermúdez*. Archivo del Centro INAH Hidalgo.

² Cassiano G. y A. Ma. Álvarez 2019, "Entre el Pleistoceno terminal y el Holoceno medio: 4 000 años de presencia humana en el noroeste del estado de Veracruz, México" en Núñez y Ortíz, coords. *A los 75 años del INAH, el quehacer del Centro INAH Veracruz*. Pp. 111-126. Textos de divulgación. INAH.

La excavación puso de manifiesto fuertes afectaciones de la estratigrafía temprana en la época actual y en la prehispánica, pero es muy probable que desde la propia etapa precerámica se hicieran remociones de sedimento y de materiales culturales. Afortunadamente, sobrevivieron testigos de algunas superficies de deposición que confirman que el abrigo fue frecuentado en diferentes momentos y con propósitos también diferentes.

La ocupación prehispánica más intensa corresponde al Posclásico y parece haber sido producto de frecuentaciones cortas con fines ceremoniales, a juzgar por la escasez de utensilios domésticos. A ese momento deben pertenecer unas pictografías en emplaste blanco de la porción sur del abrigo, con representaciones zoomorfas, círculos concéntricos y un probable chimalli. En la porción norte hay un gran fogón, que empieza cerca de la superficie y llega hasta la "roca madre".



Fig. 2, panel pintura

Fig. 2. Dibujo del panel de pintura.

Anteriormente a esta, hubo un piso de ocupación casi destruido que pertenecía al Arcaico medio o al Arcaico tardío inicial, entre el 5 000 y el 4 000 aP y que contenía una gran cantidad de materiales líticos y faunísticos. La predominancia de la obsidiana verde delata la explotación del yacimiento de la Sierra de las Navajas, que está a unos 5 km y la utilización del abrigo para cortas estancias enfocadas a la manufactura de puntas y a la cacería. Por las condiciones

del depósito es difícil hacer asociaciones confiables de materiales, pero es muy probable que buena parte de los huesos pertenezcan a esta ocupación. Los de mayor tamaño pueden ser de venado y también identificamos un asta de berrendo.

Nueve de las puntas formaban un conjunto que debe haber sido un "guardado" de piezas en espera de arreglo, casi todas dañadas por fracturas de impacto. Al parecer se trata de un tipo nuevo, triangular de gran tamaño y robusto, con pedúnculo largo de base convexa o recta y con aletas rectas o hacia abajo. En algunos casos los filos están aserrados. Todas las puntas están fabricadas en obsidiana verde, por medio de compresores de asta de venado, de los que recuperamos en excavación uno completo y varios fragmentos distales mientras, en superficie, colectamos uno de hueso. Hay evidencias clara de reacondicionamiento, es decir de un uso largo e intenso de las herramientas. La forma general recuerda la de las puntas Gary, de la misma temporalidad, pero con diferencias en el tamaño y en el estilo de manufactura y de reavivamiento.



Fig. 3, puntas Bermúdez.jpg

Fig. 3. Puntas Bermúdez.

Finalmente, en la porción más profunda del depósito encontramos algunas puntas del tipo Golondrina en obsidiana verde, la mayoría completas y con mucho desgaste de uso. Las piezas se recuperaron un poco arriba del piso de roca, lo cual confirma que esta fue la primera ocupación del sitio. Es probable que se tratara de

frecuentaciones repetidas y de corta duración, en la estación seca ya que el abrigo no tiene condiciones adecuadas para estancias en temporada de lluvias. Aunque hay pocas evidencias de procesos de manufactura, la gran cantidad de ejemplares de Golondrina-Plainview en la colección del dueño del predio, aunadas a las que recuperamos, todas prácticamente agotadas, parece responder a la necesidad de reponer puntas aprovechando el cercano yacimiento de obsidiana.



Fig. 4, golondrina

Fig. 4. Punta Golondrina en excavación.

Estas evidencias remontan a la fase más tardía del poblamiento Golondrina, hace unos 9 700 años AP y el polimorfismo de las piezas indica que hubo frecuentaciones por grupos diferentes. Esto va de acuerdo con la idea que las áreas de los yacimientos eran territorio abierto para el aprovechamiento de recursos minerales como la obsidiana y bióticos, vegetales y animales. La notoria escasez de herramientas de uso doméstico, como raspadores, cepillos, cuchillos y piedras de molienda puede deberse a que estos grupos estaban conformados básicamente por individuos del sexo masculino.

La presencia humana en este sitio es expresión de un patrón territorial que se establece a finales del Pleistoceno y que abarca el norte de los estados de Hidalgo y Veracruz, en las porciones serranas semiáridas. El antecedente es el paso de un grupo con tecnología Clovis, hace unos 11 500 años, que se establece cerca del pueblo de Metztlán por un corto tiempo para seguir hacia el sur³. Las poblaciones que llegan desde el norte un milenio después se originaron en un mundo cambiado por la extinción de la megafauna, como el mamut y el mastodonte. Su tecnología está emparentada con la Clovis pero con grandes diferencias, como el uso de la obsidiana en lugar del pedernal, una menor variedad de tipos de herramientas y el abandono de formas de manufactura ancestrales. Este proceso de cambio, que se da en varias partes de Norteamérica, también involucra nuevas construcciones territoriales y el establecimiento de redes culturales a lo largo de las cuales fluyeron información y recursos. Durante el Holoceno temprano llegaron otros grupo con diferentes tecnologías, que se hacen presentes en el área porque siguen utilizando la obsidiana verde, pero no en el abrigo.

La siguiente etapa de ocupación en Bermúdez corresponde al Arcaico medio-tardío, hace unos 5 000 años, en un momento crítico porque hay una tendencia a la aridificación que endurece el manejo territorial y agudiza los conflictos intergrupales. La gran producción de puntas de dardo (lanza) en este momento debe estar vinculada no sólo a la cacería sino también a los enfrentamientos con otros grupos en competencia por los recursos y el control territorial. La mayor variabilidad en la forma de las puntas y la proliferación de tipos nuevos puede implicar que estas se vuelven símbolos de identidad. El abrigo, que está relativamente escondido y con una fuente de agua, es frecuentado más intensamente a diferencia de etapas anteriores y es probable que en esta etapa empiecen las afectaciones de los depósitos del Holoceno temprano.

³ Cassiano, G. y Álvarez P. A. Ma. 2007 "Poblamiento Clovis en la región de Metztlán, Hidalgo, México." *Arqueología-segunda época* 36: 7-23, Dirección de Arqueología - INAH, México.

Al final de la época prehispánica se da una nueva utilización del abrigo, ahora para fines rituales, por parte de un grupo de filiación mexicana, esto con base en los materiales cerámicos asociados. En este momento la obsidiana de la Sierra de las Navajas está sujeta a una fuerte explotación y, en la cercana localidad de El Zembo, hay una intensa actividad extractiva y grandes talleres en mina para abastecer el imperio azteca, así que no es de extrañar este uso del abrigo.



Fig. 5 mina obsd

Fig. 5. Mina azteca de obsidiana del Zembo

Esto provocó una ulterior destrucción de los depósitos precerámicos, cuyos materiales fueron acarreados hacia la superficie para ser colectados en épocas recientes.

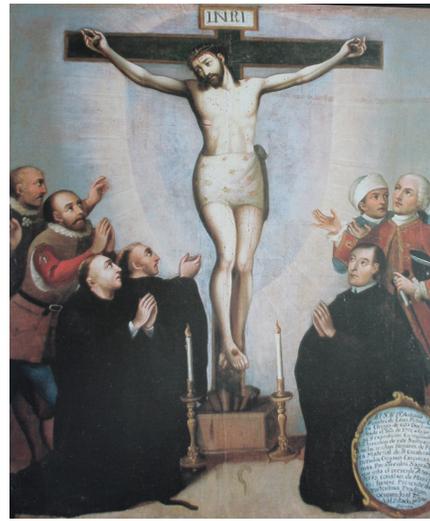
¿SABÍAS QUÉ?

Mecenas del arte virreinal

José Vergara Vergara



Renovación del Cristo de Mapethé. El retrato de bachiller Antonio Fuentes de León, aparece abajo a la derecha. Fotografía tomada del libro: Mapethé. Santuario de prodigios, publicado por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2004.



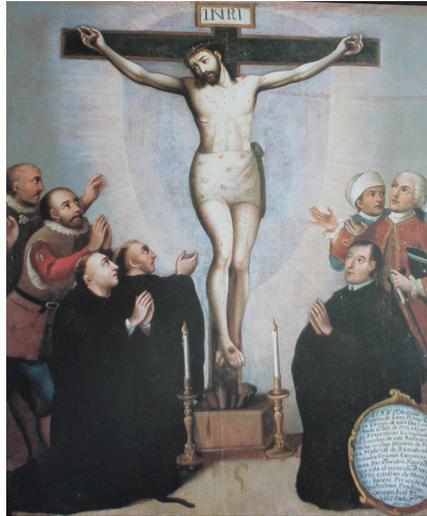
Renovación del Cristo de Mapethé. El retrato de bachiller Antonio Fuentes de León, aparece abajo a la derecha. Fotografía tomada del libro: Mapethé. Santuario de prodigios, publicado por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2004.

Tema interesante para la historia del arte religioso virreinal en el estado de Hidalgo, es el relativo a su financiamiento. ¿Quiénes aportaban los recursos para la construcción de templos, capillas y retablo, y para su ornamentación con esculturas y pinturas que se conservan en muchos de estos recintos religiosos que son parte de nuestro patrimonio histórico?

La documentación de archivo, así como las mismas obras nos proporcionan información al respecto y nos permite conocer que los recursos financieros tuvieron origen diferente, entre los cuales destacan los donativos de hombres acaudalados y de la feligresía, esta última en su mayor parte anónima, era quien aportaba su limosna para tal fin o aquella otra que, ante la falta de recursos pecuniarios, ofrecían su mano de obra.

Tenemos dos casos conocidos de hombres acaudalados, que son el capitán Manuel González Ponce de León, hacendado y comerciante de Huichapan, y el conde de Regla, minero de Real del Monte. El primero, mediante legado testamentario costó la fábrica de

la parroquia de San Mateo y la capilla del Calvario en Huichapan, dos edificios emblemáticos de estilo barroco en la entidad. Por su parte el conde de Regla sufragó la construcción de gran parte del edificio del Colegio Apostólico de San Francisco de Pachuca, el principal monumento histórico de la capital del estado de Hidalgo. Siguiendo una ancestral costumbre española, ambos bienhechores gozaban el privilegio de colocar su imagen en algún sitio del edificio por ellos costeados. En el caso del templo parroquial de Huichapan, en su presbiterio se conserva la escultura del capitán Manuel González, que arrodillado en actitud de oración se le observa ataviado, según el investigador Abelardo Carrillo y Gariel, con "...casaca de bordes rectos, cerrada en la cintura y larga hasta las rodillas...". No obstante que en el documento notarial que nombró a Pedro Romero de Terreros como síndico y patrono perpetuo del Colegio de San Francisco, le otorgaban entre otros privilegios, que fuera colocada su estatua y la de su esposa después de su muerte, en la iglesia franciscana no se encuentran vestigios ni se tiene noticia de que hayan hecho uso de este privilegio.



Renovación del Cristo de Mapethé. El retrato de bachiller Antonio Fuentes de León, aparece abajo a la derecha. Foto de Arturo Piera L., tomada del libro: Los pinceles de la historia. El origen del reino de la Nueva España, 1680 – 1750, publicación del Museo Nacional del Arte, 1999.

Estas esculturas orantes, conocidas también como funerarias pues eran colocadas después del fallecimiento del patrono, seguramente respondían al ánimo de los personajes representados en ellas de ser recordados como fueron físicamente en vida.

Pasando a otro aspecto del financiamiento de obras, la capilla de la Santa Veracruz, en Real del Monte; el Santuario del Señor de Mapethé; la capilla del Carmen en Ixmiquilpan y la parroquia de Zimapán, fueron construidos en gran medida con donativos y limosnas de la feligresía, según información documental revisada. En algunos documentos se encuentran los nombres de los promoventes de las obras, información acerca de la manera de allegarse de recursos, algunas listas con los nombres de los donantes y el monto de su contribución.

Así sucedió también con retablos y pinturas. Tenemos algunos ejemplos ilustrativos: en el sotabanco de los retablos de Nuestra Señora de Guadalupe y Nuestra Señora de los Dolores del Santuario de Mapethé, ambos pertenecientes al barroco estípite, aparecen sendas cartelas con las inscripciones siguientes: AD MAIOREM DEI GLORIAM / SE ACABARON LOS DOS ALTARES EL DIA / 26 DE AGOSTO EN EL AÑO DE EL SEÑOR DE 1773, SIENDO EL JUEZ ECLESIASTICO DE ESTA DOCTRINA / EL SEÑOR DON ANTONIO FUENTES DE LEÓN. La inscripción anterior se complementa con otra que aparece en otra cartela pintada en uno de cuatro lienzos que adornan los muros del presbiterio del Santuario, la inscripción de

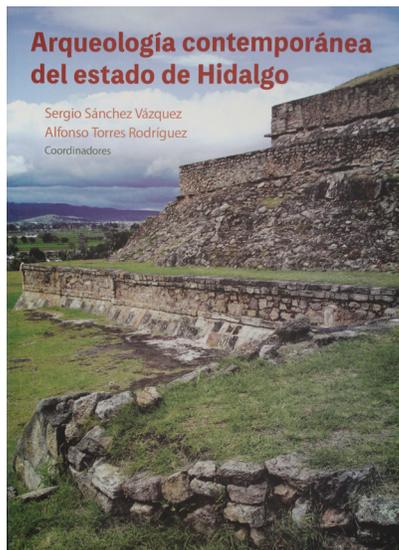
esta otra cartela acompaña el retrato del mencionado Antonio Fuentes de León y en ella se da cuenta de las obras que para el adorno del templo fueron financiadas por este personaje. Otro retrato de donante se encuentra en una pintura que representa al Señor de la Columna, localizada en Zimapán, el retrato acompañado de la inscripción con su nombre: A devocion de Sr. Dn. Manuel Beltran. En otras pinturas las pretensiones del donante fueron más modestas al solicitar al artista registrar en la obra exclusivamente su nombre de manera más sencilla; transcribimos dos ejemplos: A de[v]osion Del Cap[itán] Juan Dias de aure...; A COSTA I D[e] Bo[cio]n DE D[o]n XABIER Brabo LAG[una]s SEISSO ESTA IMAGEN. De manera similar a las esculturas orantes, los retratos de donantes en las pinturas era una costumbre muy arraigada en Europa el siglo XV. Por último, es conveniente señalar que, debido a las características formales de las esculturas, estas no se prestaban a inscribir el nombre del donante devoto.

¿Qué buscaban los patronos y donantes cuando invertían parte de su fortuna en obras religiosas? Puede haber varias razones, pero quizás la más importante era adquirir lustre social a través de la religión que le otorgaría el estatus de hombre piadoso; y como bien lo señala el doctor Antonio Rubial García, con este patrocinio "...en ello les iba la salvación eterna de sus almas."

RETO, ¿LO ACEPTAS?

Compártenos tus resultados
en nuestro facebook

NOVEDADES BIBLIOGRÁFICAS



Arqueología contemporánea del estado de Hidalgo

Sergio Sánchez Vázquez
Alfonso Torres Rodríguez
Coordinadores

Arqueología contemporánea del estado de Hidalgo

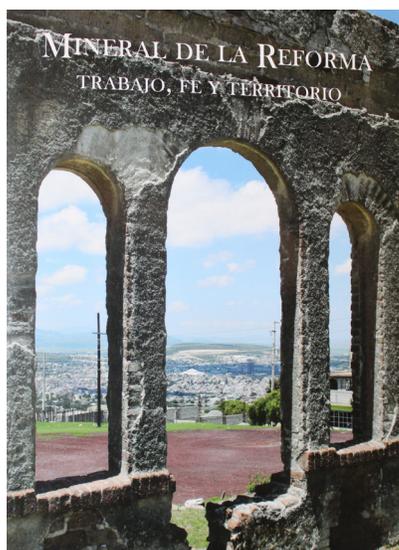
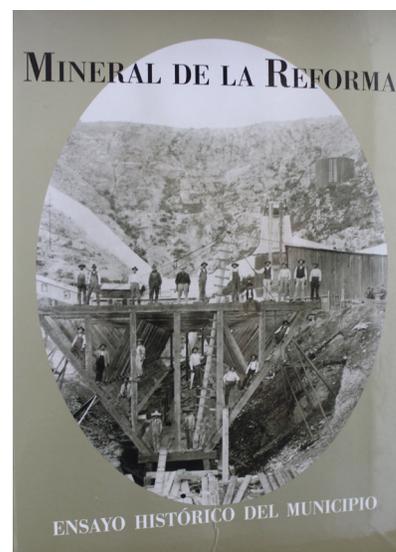
Coordinadores: Sergio Sánchez Vázquez, Alfonso Torres Rodríguez
Autores: además de los coordinadores; J.C. Equihua Manrique, A.L. Tirado Balandrán, C. Nicolás Careta, K.P. Ponce Ordaz, J. Bautista Martínez, P.N. Monterroso Rivas, E. Manzo Olguín, C.A. Arriaga Mejía, M.G. Islas Monter, C. Lorenzo Monterrubio, E.R. Hernández Andón y C. Hernández Reyes., México, INAH - UAEH, 2019.

Reúne los resultados de 15 investigaciones arqueológicas que fueron presentados como ponencias en el II Simposio de Arqueología en el estado de Hidalgo que se llevó a cabo en Pachuca en el mes de noviembre de 2011. Los trabajos abarcan temas de investigaciones arqueológicas del pasado prehispánico, "así como información derivada de contextos de la época colonial y del México indígena contemporáneo que nos dan nuevas luces sobre el patrimonio cultural arqueológico y etnográfico de nuestra entidad".

Mineral de la Reforma. Ensayo histórico del municipio

Autor: Daniel Escorza Rodríguez
Investigación iconográfica: Heladio Vera Trejo
México, H. Ayuntamiento de Mineral de la Reforma, 2018.

El propósito del libro es explicar brevemente los antecedentes históricos de la "microrregión, conocida como el municipio de Mineral de la Reforma, que fue creado oficialmente en 1920". El periodo cronológico abarca desde la ocupación española en los inicios del siglo XVI, hasta el año de creación del municipio que tiene como hilo conductor la actividad minera. Complementa esta historia una amplia investigación de fotografías históricas, a cargo de Heladio Vera Trejo, para ilustrar la vida social, económica y política del municipio en diversas épocas.



Mineral de la Reforma. Trabajo, fe y territorio

Autores: Daniel Escorza Rodríguez, Antonio Lorenzo Monterrubio y José Natalio Ortega Rodríguez
Investigación iconográfica: Heladio Vera Trejo
México, H. Ayuntamiento de Mineral de la Reforma, 2019.

En el libro precedente (Mineral de la Reforma. Ensayo histórico del municipio) se abordan aspectos históricos del municipio hasta 1920 año de la fundación del municipio. En este libro se da a conocer la historia del municipio a partir del año de fundación hasta finales del siglo XX. Incluye capítulos donde abordan el trabajo agrícola en haciendas y ranchos que aparecieron en el actual territorio municipal desde el siglo XVI, la actividad minera la cual se remonta a épocas anteriores a la llegada de los españoles y a la vida religiosa de sus habitantes a partir de su evangelización por parte del clero secular, cuyos integrantes construyeron la capilla dedicada a Santa María Magdalena, la actual parroquia de la Preciosa Sangre de Cristo. Como en el libro anterior sus páginas se encuentran ampliamente ilustradas con material fotográfico histórico.



INAH FORMA

Mi experiencia en el INAH; en busca de petroglifos.

Testimonio de
Fabián Palacios Carbajal

Custodio especializado
en zonas arqueológicas

Fabián Palacios Carbajal. Custodio especializado en zonas arqueológicas

El testimonio que insertamos en esta sección, es una muestra del cariño, el interés y la entrega que concurren en muchos de los custodios del patrimonio cultural que laboran en el INAH. Su cercanía con los vestigios patrimoniales durante largos años, en muchos de ellos de toda la vida, despertaron en ellos un interés mayor al de sus labores habituales en el cuidado de los bienes patrimoniales, ya que sin ser especialistas en las diversas materias de investigación del INAH, sus observaciones han contribuido también a ampliar el conocimiento sobre la existencia de más vestigios patrimoniales; este es el caso del testimonio de Fabián Palacios Carbajal que presentamos en nuestro Boletín.

Nunca me imaginé la gran alegría que me traería ganar una plaza de custodio de la zona arqueológica del Xihuingo, ubicada en el municipio de Tepeapulco, el inicio de una gran aventura que comenzó hace 32 años y que perdura hasta la fecha.

Al empezar a laborar en el Xihuingo, conocí al compañero custodio Jorge Mendoza Resendiz y a los arqueólogos Mateo Wallrath y Jesús Galindo Trejo que trabajaban en la zona arqueológica en ese momento. Desde el inicio de mis labores comencé a tener interés sobre el trabajo que realizaban los investigadores, viendo con atención sus trabajos. Debido a que conocía a la mayoría de los dueños que colindaban con la zona arqueológica y lugares cercanos, los investigadores me invitaron a participar con ellos, ahí me enseñaron lo que era un petroglifo.

Cuando los investigadores terminaron su trabajo y mi compañero custodio se jubiló, yo me quedé solo. En ese momento la zona arqueológica era poco visitada, y para no hastiarme, empecé a caminar por los cerros que se encuentran cercanos a la zona, venciendo mis miedos y temores de encontrarme con alguna víbora.

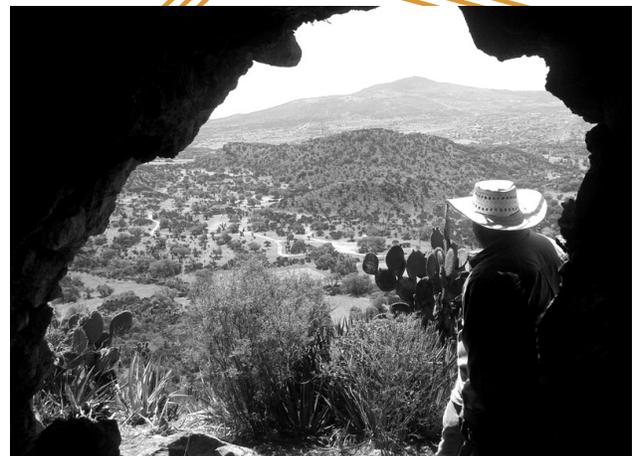


Petroglifo Cruz Punteada

Pero como mi intención era encontrarme con algún petroglifo que no fuera conocido, después de caminar varios días, la búsqueda rindió frutos y aquel miedo se convirtió en alegría; creo que desde ese momento nació en mi la pasión por seguir buscando petroglifos. De esta manera recorrí los cerros Tres Peñas, de las Ardillas, Tempantiloya, Santa Ana, Temomúzgo, San Cayetano y el Valle de Belén; en todos estos he encontrado petroglifos, todos estos cerros se encuentran cerca de la zona arqueológica del Xihuingo.

La gran mayoría de petroglifos ya se encuentran en el proceso de quedar registrados en un catálogo que se realiza conjuntamente con el arqueólogo Alfonso Torres Rodríguez investigador del Centro INAH Hidalgo.

El único interés de mi parte es que queden evidencias del gran patrimonio cultural que tenemos en la zona arqueológica del Xihuingo y sus alrededores.



Observando la Zona Arqueológica desde la Cueva del Rey

DESTINAH

Zona Arqueológica Pahñú- Tecozautla, Hidalgo



Zona arqueológica de Xihuingo, Tepeapulco, Hidalgo.
Foto: Centro INAH Hidalgo, 2008

Se le conoce como zona arqueológica el Xihuingo por localizarse al pie del Cerro del mismo nombre, y a 3 km., de la ciudad de Tepeapulco. La palabra Xihuingo se deriva de Xihutl-co, es decir, “Lugar del año”, y por extensión, “Lugar donde se calcula o se registra el año”. Esto es de particular importancia porque existen en los acantilados aledaños algunas cruces punteadas como las de Teotihuacán, que servían para cálculos astronómicos y que podrían estar relacionados con el nombre de la zona. Numerosos petrograbados de diferentes épocas se localizan en las paredes rocosas cercanas, así como también dos peñas decoradas con pinturas rupestres en color rojo: El Tecolote, donde se observan hombres esquemáticos armados de varas, y Las Tres Peñas, donde se encuentran plasmadas huellas de manos humanas y otros símbolos geométricos no identificados. Algunos investigadores consideran que Tepeapulco fue un asentamiento comercial para la distribución de productos del Altiplano Central de México a la Costa del Golfo y viceversa. Uno de los principales productos de comercio lo constituía la obsidiana de la Sierra de las Navajas.

Acceso

Desde la ciudad de Pachuca es necesario trasladarse hacia Ciudad Sahagún y posteriormente hacia Tepeapulco. Saliendo de este poblado por el noroeste, parte un camino asfaltado del cual hay que desviarse transcurridos dos kilómetros, siguiendo por una brecha que conduce hasta el sitio arqueológico.

También es posible arribar al sitio a través de transporte público, ya sea desde Ciudad Sahagún con dirección a Pachuca o desde la Ciudad de Pachuca con dirección a Sahagún, pero es necesario bajarse en la carretera y caminar un poco a la entrada del sitio.

HORARIO DE ATENCIÓN

**Miércoles a domingo
de 9 a 17 h
Entrada libre**

Servicios

- Sanitarios
- Estacionamiento

Contacto

Centro INAH Hidalgo
01 (771) 714 3431
714 3520, ext. 228013
difusion.hgo@inah.gob.mx

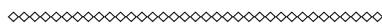
INAH-COMPORTE

#FotoDelRecuerdo



Entre 1954 y 1957 el gobierno del estado de Hidalgo emprendió el proyecto de recuperación de una sección del edificio del convento y colegio de San Francisco que desde el año 1861 había alojado primeramente al Hospital Municipal de Pachuca y después al Hospital Civil, dependiente del gobierno del Estado. El proyecto contemplaba establecer, entre otras dependencias, al Museo de Historia del Estado. Quizás esta fue la razón por la cual se colocó la escultura del Atlante de Tula que aparece en esta fotografía que originalmente fue publicada en el Boletín Museum Unesco del año 1958, del cual fue tomada la imagen.

DIRECTORIO INSTITUCIONAL



Diego Prieto
DIRECTOR GENERAL INAH

Aída Castilleja González
SECRETARIA TÉCNICA

René Alvarado López
COORDINADOR DE CENTROS INAH

Rebeca Díaz Colunga
COORDINADORA NACIONAL DE DIFUSIÓN INAH

Héctor Álvarez Santiago
DIRECTOR CENTRO INAH HIDALGO



OCARINAH
PUBLICACIÓN TRIMESTRAL

OCTUBRE-DICIEMBRE 2020



COMITÉ EDITORIAL



HÉCTOR ÁLVAREZ SANTIAGO
DIRECTOR CENTRO INAH HIDALGO

JOSÉ VERGARA VERGARA
PROFESOR INVESTIGADOR COORDINADOR

SERGIO CAMARENA VILLASEÑOR
ARQUITECTO PERITO

SANTIAGO SOTO URRUTIA
RESTAURADOR PERITO



AILYN HERNÁNDEZ FLORES
MAQUETACIÓN Y DISEÑO